

ABDESLAM MAGHRAOUI

# Autoridad política en crisis: ¿hasta dónde llegan las reformas en Marruecos?

*Cuando el rey Mohamed VI sucedió a su padre Hasán II en julio de 1999, se convirtió en la esperanza de un Marruecos democrático. A diferencia de éste, cuyos 38 años de reinado estuvieron empañados por violaciones de derechos humanos, corrupción y un sistema político desacreditado, Mohamed VI —laureado en la prensa como el “Rey de los pobres”— personificaba la modestia, la justicia social y la moderación. Pero el Rey debe su popularidad sobre todo a la distancia que lo separa de la arbitrariedad del reinado de Hasán y no a un programa coherente de reformas. A pesar de los gestos que lo distancian del autoritarismo de su padre, Mohamed VI no ha sido capaz de cambiar, después de casi dos años en el trono, un sistema autoritario en crisis.*

El entusiasmo por el reinado de Mohamed VI ha disminuido. Los defensores de la democracia cuestionan una reforma política seria que no implique cambios en el sistema. Los ciudadanos se preguntan si es posible eliminar la injusticia y corrupción mientras que las “máscaras de acero” —la vieja guardia de consejeros, dignatarios y generales que se hicieron poderosos bajo el reinado de Hasán II— se sienten junto al Rey. Pero ni los partidos políticos que defienden la democracia, ni los islamitas que carecen de planes plausibles de modernización y democratización, están en condiciones de desafiar al sistema autoritario. La crisis política de Marruecos refleja la ambigüedad de los fundamentos de la propia autoridad política.

Abdeslam Maghraoui es miembro visitante del Center of International Studies de la Universidad de Princeton

## El *makhzen*: trama de poder de Hasán II

El *makhzen*<sup>1</sup> es el componente institucional e ideológico más importante del legado de Hasán. Durante tres siglos proporcionó la estructura económica, el marco legal y el poder militar para extender la autoridad de los sultanes marroquíes sobre las tribus autónomas. El protectorado colonial francés de 1912 interrumpió el vacilante proceso de formación del Estado moderno mediante la marginación del sultán como agente político efectivo de la construcción nacional. Y lo aceleró mediante la modernización de la capacidad recaudadora y coercitiva de la institución del *makhzen*. Aunque en un principio el tribunal real —con sus propias tradiciones, autoridades religiosas y rituales de poder— fue distinto de la estructura administrativa francesa, la diferencia desapareció bruscamente cuando Marruecos obtuvo la independencia en 1956. Con el consentimiento de los partidos nacionalistas, el sultán, ahora rey, emergió como el símbolo de la liberación nacional y se convirtió, constitucionalmente, en el árbitro, legislador y garante supremo de la legitimidad política.

Entre 1961 y 1999, Hasán II reinó en Marruecos como si se tratara de un estado medieval absolutista. Únicamente era responsable ante Dios y se le debía total obediencia. En la Constitución marroquí, ministros, senadores, magistrados y gobernadores gozan de ciertas prerrogativas pero no ejercen el poder independientemente del rey. Hasán II se refirió públicamente a las altas esferas del Gobierno y a los funcionarios del Estado como *khudama* (servidores leales del trono) y así los trató.<sup>2</sup> Este sistema político permite al monarca reivindicar la legitimidad constitucional y preservar su autoridad tradicional basada en una combinación de los conceptos *Sunni de bay'a* y *Shi'i del Imán*.<sup>3</sup> En principio, la confirmación de *bay'a* se basa en la protección de los derechos fundamentales, individuales y colectivos, dentro de la comunidad. La cúpula religiosa y otros dignatarios que representan a la comunidad en la confirmación de lealtad, en realidad están en deuda con el rey y no pueden representar los intereses comunitarios de forma independiente.<sup>4</sup>

### Un sistema corrupto

La estrategia de la monarquía de utilizar instituciones modernas para preservar la autoridad política medieval exigió tácticas de represión, corrupción y captación. Desde 1961 hasta 1991, el reinado de Hasán estuvo salpicado por una docena de

<sup>1</sup> En el árabe que se habla en Marruecos, *makhzen* significa “almacén”, es decir, las dependencias de palacio donde se almacenaban los bienes ofrecidos al representante del sultán o por él expropiados.

<sup>2</sup> Guilain Denoeux y Abdeslam Maghraoui, “King Hassan’s Strategy of Political Dualism”, *Middle East Policy*, 5/4, enero de 1998.

<sup>3</sup> En Marruecos, *bay'a* se refiere tanto al acto de delegar poder en un nuevo sultán o rey, como a la confirmación, anual y simbólica, de lealtad (*tajdid al-wala'*).

<sup>4</sup> Abdeslam Maghraoui, “Monarchy and Political Reform in Morocco”, *Journal of Democracy*, enero de 2001, Vol. 12.

juicios políticos masivos y la violenta represión de importantes insurrecciones urbanas y rurales. Numerosas personas fueron torturados o condenadas a muerte.<sup>5</sup>

Hasán distribuyó altos cargos administrativos y gubernamentales, inmensos beneficios, servicios subsidiados por el Estado, y cientos de granjas y compañías entre sus aliados y colaboradores más cercanos.<sup>6</sup> En el sistema *makhzen*, el servidor del rey debe ser leal y discreto. No debe sobresalir con hazañas que lo hagan depositario de poder y legitimidad personal, ni escandalizar al público reuniendo riquezas astronómicas, aunque la mayoría de los que lo hicieron bajo el Gobierno de Hasán no fueron castigados. Debe intervenir en la corrupción sin dejar rastro. Más allá de estos requisitos básicos, un servidor real, puede operar su sector del dominio público como si fuera un feudo personal. Una campaña anticorrupción ha revelado fraudes y desfalcos financieros generalizados en la banca, la seguridad social, los créditos para la agricultura, la vivienda pública, los contratos del Estado, las empresas públicas, los ayuntamientos y los proyectos de ayuda internacional, como un programa para alimentar a niños necesitados en las escuelas. Sin embargo, en ninguno de los casos hay pruebas para procesar a los funcionarios beneficiados.<sup>7</sup>

El sistema electoral pluripartidista de Marruecos opera esencialmente como mecanismo de captación para seleccionar, controlar y reproducir una elite política dócil, corruptible y dependiente. Dicho mecanismo fue concebido y practicado por Dris Basri, un destacado ministro de Interior de Hasán encargado de la seguridad nacional y la represión política.

Aunque el despotismo del Rey logró crear una imagen internacional de moderación progresista, pluralismo competitivo y relativa estabilidad política, sus consecuencias sociales fueron terribles. Más de la mitad de los 29 millones de marroquíes son analfabetos. El 19% vive en la más absoluta miseria; el 21% de la población urbana en edad de trabajar está desempleada, incluyendo unos 100.000 graduados universitarios. Las mujeres y las poblaciones rurales son las principales víctimas de la pobreza. El 70% de los analfabetos son mujeres. El 80% de los pueblos carecen de caminos pavimentados, agua corriente y electricidad, y el 93% tampoco dispone de servicios básicos de asistencia sanitaria.

## **¿El Rey de la reforma?**

Cuando Mohamed subió al trono en julio de 1999, era consciente de las grandes expectativas que tenía el pueblo. En sus primeros discursos defendió los derechos de las mujeres y su completa participación en la vida pública. Habló contra la

*El sistema electoral pluripartidista de Marruecos opera como mecanismo de captación para seleccionar, controlar y reproducir una elite política dócil, corruptible y dependiente*

<sup>5</sup> Para consultar un ejemplo ver las memorias de Mohammed Raiss publicadas en el periódico *Casablanca al-Ittihad al-Ishtiraki*, 23 de enero de 2000 – 2 de abril de 2000.

<sup>6</sup> Will Swearingen, *Moroccan Mirages: Agrarian Dreams and Deceptions: 1912-1986*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1987.

<sup>7</sup> Para consultar un informe detallado de la distribución de la corrupción por sectores ver *L'economiste*, 28 de febrero de 2001 y *La vie économique*, 19 de febrero de 2001.

pobreza, la injusticia y corrupción institucionalizadas, de un nuevo concepto de autoridad basado en la responsabilidad, los derechos humanos y la libertad individual. Financió programas sociales de ayuda para luchar contra la pobreza urbana y lideró varias campañas para aliviar la pobreza rural. En su primera gira oficial abrazó a jóvenes, ancianos y discapacitados. Visitó las abandonadas provincias del norte, incluyendo la región de Rif. Destituyó a Basri, el ministro de Interior desde 1979. Permitió el regreso al país de destacados exiliados políticos y estableció una comisión independiente para compensar a las víctimas de violaciones de derechos humanos. El reinado de Mohamed VI creó un clima de liberalización política que permitió a los marroquíes hablar más libremente y manifestar públicamente sus diferencias después de 38 años de control.

Pero estos gestos fueron simbólicos. Después de casi dos años en el trono, el Rey no ha efectuado cambios sistemáticos. A pesar de su genuina modestia y preocupación por los pobres y desamparados, Mohamed VI no ha anunciado un claro programa de reformas, ni ha nombrado un equipo serio que se encargue de ejecutarlas. Sus iniciativas parecen impulsivas y *ad hoc*, en lugar de estar guiadas por una clara estrategia reformista. Pasa por encima de los procesos establecidos y las instituciones formales encargadas de la toma de decisiones, desdibujando de esta manera su supuesto propósito de establecer la legalidad. Finalmente, las iniciativas personales del rey Mohamed reproducen, de manera diferente, la vieja imagen del déspota benévolo. Los mecanismos medievales para ejercer la autoridad política en Marruecos siguen vigentes.

### Mohamed VI mantiene el rumbo

Continúan existiendo manifestaciones inequívocas del viejo *makhzen*, incluso en escenarios en los que el Rey ha tenido gestos reformistas. A pesar de los controles más relajados de la libertad de expresión, aún existe la censura. Sólo durante el primer año de reinado de Mohamed VI fueron censurados ocho periódicos locales e internacionales por publicar artículos sobre la corrupción dentro de las fuerzas armadas y la alta cúpula de la Administración, y por cuestionar la política de Marruecos en los disputados territorios del Sahara Occidental.<sup>8</sup> En diciembre, el Gobierno, con el consentimiento silencioso del Rey, prohibió tres publicaciones semanales – *Le Journal*, *Assahifa* y *Demain* – debido a la publicación de acusaciones contra líderes socialistas por complotar en un fallido intento de golpe de Estado con el general Mohamed Oufkir en 1972. Sólo después de varios retrasos judiciales, presión internacional y una huelga de hambre realizada por el editor de *Le Journal*, Abu Bakr Jamai, los editores obtuvieron permiso para publicarlas de nuevo.

Los marroquíes aún deben pagar multas exorbitantes o ir a la cárcel por profanar las tres “instituciones sagradas”: el Islam, la nación y la monarquía. Proteger dichas instituciones se ha convertido en una excusa para eludir los debates y para que los funcionarios influyentes, los intereses privados y las entidades poderosas queden fuera de la órbita de las críticas. Un ciudadano puede ir a prisión por sacar

<sup>8</sup> Patrick Baudouin, Jean-Paul Marthoz y Robert Ménard, “La liberté de la presse menacée au Maroc”, *Le Monde*, 21 de noviembre de 2000.

a colación cuestiones sobre la imparcialidad o eficiencia del *shari'a* (*Ley Revelada*) como punto de partida de un código civil moderno, por criticar el secretismo sobre el presupuesto militar o por exigir responsabilidad de la monarquía.

A pesar de que el rey Mohamed ha defendido la legalidad, ha tomado importantes decisiones independientemente de los procedimientos e instituciones formales. Cuando destituyó al ministro de Interior y nombró a uno nuevo en noviembre de 1999, el primer ministro no fue consultado ni informado. En otra ocasión, el Rey perdonó a unos periodistas sentenciados a prisión por difamar al ministro de Asuntos Exteriores en junio de 2000. Aunque bien intencionada, su decisión esquivó los procedimientos formales y reafirmó su poder absoluto sobre el poder judicial. El Monarca suele tomar decisiones, realizar nombramientos y formular políticas de forma unilateral.

Su mayor logro se refiere a los derechos humanos. Sin embargo, el Estado marroquí no ha admitido oficialmente su responsabilidad por la violación de los derechos humanos en el pasado. Están censurados los datos sobre la cantidad, las fechas, los lugares y las condiciones de las desapariciones. Los responsables de tortura y asesinato no han sido llevados a juicio. Mahmud Archane, presunto torturador que ahora encabeza un partido político y es un representante en el Parlamento, presume públicamente de haber torturado a los enemigos de la Monarquía. Los servicios de seguridad suelen excederse en el uso de la fuerza para dispersar las manifestaciones pacíficas. Menos divulgadas son las continuas violaciones de los derechos humanos a las que se ven expuestos los ciudadanos en sus encuentros diarios con las autoridades administrativas, judiciales y de seguridad. Un joven sin contactos poderosos que lo protejan puede verse obligado a firmar un informe policial y pasarse meses en la cárcel por un crimen que no cometió. Es posible que la víctima de un accidente de tráfico jamás reciba su indemnización debido a un informe policial tergiversado a favor de la parte en falta. Una mujer divorciada puede ser obligada a compartir la asignación mensual de sus hijos con personal del juzgado cuya cooperación es necesaria para hacer cumplir los veredictos.

### **“Dadle una oportunidad al cambio”**

Mohamed VI carece de socios institucionales fiables que lo apoyen en la consecución de las reformas políticas y se enfrenta a dos importantes adversarios si pretende liderar solo la lucha por la democratización y la modernización.

La coalición democrática encabezada por los socialistas, en el Gobierno desde 1998, carga con el estigma de su origen. El Gobierno liderado por el primer ministro Abderrahmán Yusufi llegó al poder por una alternancia ordenada por el Rey Hasán y no mediante elecciones legislativas transparentes y libres. Además, los partidos políticos “democráticos” están completamente desacreditados tras décadas de oposición inútil y debido a su participación en el juego electoral corrupto. El *makhzen* adjudicó la representación de estos partidos mediante cupos destinados a mantener un equilibrio en el Parlamento y los ayuntamientos, lo que dificulta evaluar el poder real de los partidos. Pero a juzgar por las bajas tasas de participación de las últimas elecciones, la gran cantidad de votos anulados y la

*Los islamistas han ganado terreno por los fracasos sociales y políticos de la alternancia y pueden llegar a ser un importante obstáculo a las reformas del rey Mohamed*

creciente influencia de los islamitas en las universidades, las asociaciones profesionales y los barrios pobres, la coalición democrática que está en el poder probablemente apenas represente el 10% del electorado.

Desde 1998, el deslucido desempeño de los dos principales partidos pro democracia en el Gobierno, el Union Socialiste des Forces Populaires (USFP) y el *Istiqlal*, ha socavado aún mas la legitimidad política. El poder transformó a los líderes democráticos en un equipo desmoralizado e incoherente de gestión de crisis. Los problemas sociales continúan. En lo económico, la corrupción administrativa y el papeleo burocrático siguen ahuyentado a los inversores locales y extranjeros. En lo político, no hubo reforma constitucional, ni nuevo código penal, civil o electoral, ni ley laboral, ni declaración de derechos. El vacilante resultado del VI Congreso del USFP, que fue aplazado doce años durante los que los miembros y militantes del partido no fueron consultados sobre los asuntos políticos más importantes, habla muy claro sobre la crisis de los partidos políticos pro democracia en Marruecos.<sup>9</sup>

En este momento se está preparando un nuevo código de prensa. Sin embargo, de los ochenta artículos que contiene, cincuenta tratan sobre restricciones y difamación punible con severas sentencias de prisión.<sup>10</sup>

Cuando las críticas acusaron de inmovilidad política al Gobierno de Yusufi, el portavoz del Gobierno exclamó entusiasta: “¡*Donnons du temps au temps!*” (¡Dadle una oportunidad al cambio!).

Mohamed VI tiene al menos dos adversarios. Por un lado los islamistas, que se resisten a cualquier alternativa moderna del sistema autoritario existente, aunque reprueban sus males sociales. Por el otro, los más peligrosos, la Administración, el sector público, y el aparato militar y de seguridad por sus intereses consolidados. Estos grupos son los que más se benefician de la perpetuación del Gobierno autoritario.

### **Adversarios islamistas**

Los islamistas han ganado terreno por los fracasos sociales y políticos de la alternancia y pueden llegar a ser un importante obstáculo a las reformas del rey Mohamed. Abdeslam Yasine, líder del *al-'Adl wa al-Ihsan* (Justicia y Beneficencia), el movimiento islamista marroquí más numeroso y contundente, no es ni demócrata ni reformista. Condena la injusticia social, la corrupción oficial y el deterioro político, pero tampoco ofrece un programa convincente de democratización para reemplazar el dominio del *makhzen*. Está convencido de que los problemas sociales y el sistema político autoritario de Marruecos desaparecerían si los marroquíes regresaran a las enseñanzas islámicas y siguieran a un líder virtuoso. Yasine cree que el Gobierno absolutista es aceptable siempre que el líder absoluto respete y aplique un código moral estricto y religioso. Para resolver el desafío de la modernidad, Yasine tiene una solución muy simple: islamizarla. Los musulmanes pueden tomar prestado el pensamiento científico y la tecnología occidental, siempre que preserven el marco moral y el orden social islámico.

<sup>9</sup> *Le Journal Hebdomadaire*, 30 de marzo de 2001 – 6 de abril de 2001.

<sup>10</sup> *Le Quotidien du Maroc*, 30 de noviembre de 2000.

En marzo de 2000, tras la publicación de un alarmante informe sobre el estatus marginal de las mujeres y sus consecuencias sociales, el Gobierno reveló un plan de acción nacional para dar mayores derechos sociales, políticos y legales a las mujeres.

Según dicho informe, una mujer marroquí muere de parto cada seis horas. Entre 1984 y 1998 fueron denunciados 28.000 casos de violencia doméstica contra mujeres. Muy pocos hombres van a la cárcel o pagan multas por ello. A pesar de algunas reformas menores del *mudawana* (código de estatuto personal) en 1993, la poligamia, los matrimonios obligados, los procedimientos de divorcio que favorecen al hombre y una indiferencia general por las obligaciones materiales de los padres con sus hijos siguen siendo problemas serios. De los 650 miembros del parlamento, sólo dos son mujeres.<sup>11</sup>

El plan gubernamental consiste en: aumentar el acceso de las niñas a la educación, mejorar la medicina de la mujer, el número de cupos para mujeres en el Parlamento y en cargos de responsabilidad, las posibilidades de empleo e integración en las actividades económicas y reformar el *mudawana*. Los islamistas rechazan el plan de acción ya que creen que se trata de un “complot sionista y occidental contra la nación musulmana”. La manifestación islamista hizo que se retirara el plan.

La oposición islámica a un proyecto democrático moderno que confine la religión a la esfera privada y haga respetar la ley en la esfera pública no supone una amenaza para Mohamed VI, ya que él continúa reivindicando la soberanía basada en la legitimidad religiosa. Sin embargo, tiene dos limitaciones. En primer lugar, el *bay'a* (lealtad) es cuestionable tal como existe en este momento ya que aquellos que son partícipes del acto no son representantes de la comunidad. Aunque los miembros de la comunidad están obligados a obedecer al soberano, no tienen ningún tipo de recurso para que el soberano se responsabilice por su seguridad y bienestar. Por tanto, los islamistas marroquíes exigen un campo de juego equilibrado.

En segundo lugar, no es posible realizar los cambios que Marruecos necesita si Mohamed VI intenta aprobar reformas y al mismo tiempo cumplir con el *mudawana* para complacer a los islamistas. En vez de aclarar la diferencia entre el papel de la monarquía como protectora de los derechos religiosos privados y el papel del Estado como garante de los derechos civiles, el Rey y sus asesores más cercanos están ocupados en la creación de una apariencia de reforma que respete la especificidad cultural de Marruecos.

## **Las “máscaras de acero” siguen en el poder**

A pesar del nombramiento de jóvenes asesores, nuevos gobernadores y funcionarios honestos en el sector público, el control sigue estando en manos de la vieja guardia del *makhzen*. Los que realmente detentan el poder —la corte real, las autoridades religiosas, los influyentes asesores económicos y políticos del rey Hasán, los encargados de la seguridad, los oficiales militares de alto rango, los

<sup>11</sup> Para consultar estadísticas recientes sobre las condiciones de las mujeres marroquíes ver *La nouvelle tribune*, 15 de marzo de 2001-22 de marzo de 2001.

ministros poderosos y unos 100.000 alcaldes, jueces y jefes de policía— se oponen a cualquier reforma que amenace sus intereses.

Los menos importantes sacan provecho del comercio local, de subsidios de vivienda y beneficios laborales dudosos, y de sobornos a cambio de permisos y servicios (legales o ilegales). Los más poderosos, con contactos en el palacio real, están involucrados en negocios a gran escala en la agricultura y ganadería, la banca, la construcción, el comercio, la industria textil, el turismo, la industria manufacturera y el procesamiento de alimentos. Se benefician de contratos estatales, concesiones de tierra, utilidades generosas, impuestos reducidos, monopolios regionales y todo tipo de protecciones arancelarias.

Estos se han vuelto más autoritarios desde octubre de 2000, cuando grupos de derechos humanos organizaron una vigilia en la prisión de Tazmamart y publicaron los nombres de los funcionarios involucrados en la tortura. Según una filtración de información del ejército en la prensa extranjera, los poderosos estaban detrás de la represión contra activistas islamistas y pro derechos humanos, la detención de un equipo de la televisión francesa y la expulsión de un alto funcionario francés.

Las posibilidades de un cambio democrático en Marruecos continúan siendo débiles. El mayor obstáculo para la democratización es la incapacidad de los principales personajes políticos —el Rey, los partidos políticos y los islamistas— de proporcionar una alternativa creíble al sistema autoritario instaurado por Hasán. Estos actores están atrapados en la trampa de la autenticidad y especificidad cultural, lo que hace difícil negociar la modernización política. La mayoría silenciosa de Marruecos, los millones que no confían en los desacreditados partidos políticos y temen a los extremistas islámicos, diferencian en su vida diaria el deber religioso de los derechos civiles y políticos. No rechazan los servicios públicos decentes porque las autoridades a cargo no se rijan por el *shari'a*. Sólo los apologistas del *makhzen* y los islamitas se preocupan por estas cosas.